

EL AGORA DE LAS MUJERES

LA conferencia mundial de las mujeres que se ha celebrado la semana pasada en México, convocada y sostenida por el Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, no ha tenido muy buena prensa en el mundo occidental. Se han relatado con algún entusiasmo las anécdotas chocantes, como la de una cierta presidente de un movimiento feminista mexicano que propone emascular a los hombres que no se sometan a un ridículo juramento, o el intento de huelga del personal de limpieza porque tenía exceso de trabajo —«Las mujeres son muy sucias»—, y no se ha parado mucha atención a su desarrollo político. Alguna dama española que ha asistido oficialmente, ha vuelto muy decepcionada. Ha encontrado el comicio dominado por un «Tercer Mundo» agresivo, ha encontrado que se ha hablado y dictaminado sobre política general, y no sobre política de la mujer. No han faltado, sin embargo, en los documentos finales las alusiones a la igualdad de salarios para trabajos iguales, y algunas de las más conocidas reivindicaciones de las mujeres.

PERO la fuerza ha estado en la política. Dominada en número por el Tercer Mundo, como todas las grandes conferencias internacionales, y muy especialmente por las mujeres latinoamericanas, la conferencia ha ido a redactar un documento duro contra las formas de fascismo (muy concretamente, el chileno: en la tribuna han estado Hortensia Bussal de Allende y Laura Allende, esposa y hermana, respectivamente, del Presidente asesinado), se ha denunciado el «imperialismo norteamericano», se ha evocado al Vietnam —este antiguo tema de todas las grandes conferencias, en el momento de su guerra, aparece ahora como la necesidad de ayudar al pueblo mártir para que se rehaga en su nueva independencia—, se ha solicitado la oficialización del derecho de asilo, se ha tratado del canal de Panamá, se ha pedido un nuevo orden económico mundial, se ha criticado la intervención de las compañías transnacionales, se ha protestado por el bloqueo de Cuba...

INCLUSO los temas «típicamente femeninos» han tenido que chocar, por su exposición, con mentalidades clásicas y conservadoras. Por ejemplo, el párrafo de la Declaración que dice que «el respeto de la dignidad humana incluye el derecho de toda mujer a decidir libremente si quiere o no casarse, si quiere o no tener hijos, y a elegir el número de éstos y los intervalos entre sus nacimientos», al mismo tiempo que de-

nuncian «las tentativas del imperialismo de controlar la natalidad como forma de represión del potencial revolucionario de los latinoamericanos» y de los pueblos sometidos a las formas variables del neocolonialismo. Incluso las figuras femeninas exaltadas en el curso del agora —Lolita Lebrón, en la cárcel desde hace veintiún años, y con una condena de ochenta por cumplir, o «Tania la guerrillera»— tenían ese fuerte sentido de la política del Tercer Mundo.

ES indudable que los problemas de las mujeres —y de los hombres— del Tercer Mundo no tiene nada que ver con ese «vago sentimiento de malestar» que Betty Friedan pudo percibir un día en la matricial ama de casa de los Estados Unidos, tema a partir del cual escribió un libro famoso, pero ahora Betty Friedan ha sido boicoteada por las mujeres reunidas en México porque la consideraban enviada por los Estados Unidos, y, por lo tanto, por el imperialismo. La forma de sufrimiento de la mujer en países colonizados o neocolonizados y fascistas o fascistoides, no tiene nada que ver con este tipo de incomodidades de Occidente, y está claro que la mayoría de las mujeres reunidas en México, salvo alguna anecdótica, han comprendido fácilmente hace años que derivar su problema hacia una enemistad hombre-mujer es perder de antemano una batalla liberadora. El problema esencial está en la supervivencia de grandes sociedades de modelo injusto, que destruyen toda forma de vida libre y espontánea, que reprimen toda una larga serie de actividades y que no tienen más objeto que producir una explotación de mano de obra.

SE dice con frecuencia, y es un tópico que oímos en labios de las mujeres desinformadas, que la mujer «no puede realizarse» desde el momento en que su acceso al trabajo se hace por vías subalternas o laterales, y sólo en casos muy excepcionales tienen acceso a puestos superiores, y aun en esos casos, con una fuerte discriminación por parte de los varones, o de los clientes. Es, sin duda, un hecho, pero es un hecho menor en la sociedad si antes no se consigue que el trabajo sea, realmente, una forma de realizarse para quien lo ejerce, sea hombre o mujer. Es decir, que es primero necesario acabar con unas formas de trabajo que tienen todavía mucho que deber al esclavismo y conservan en sí mismas una fuerte capacidad de alienación. La inmensa mayoría de los hombres que trabajan, hoy están muy lejos de sentirse realizados. Es todo un esquema social, que ha encomendado a la mujer un determinado rol



Dominada en número por el Tercer Mundo, la conferencia ha redactado un documento duro contra las formas del fascismo (muy concretamente el chileno). En ella se ha denunciado además el «imperialismo norteamericano», se ha solicitado la oficialización del derecho de asilo, se ha criticado la intervención de las compañías transnacionales, se ha protestado por el bloqueo de Cuba.



Los problemas de las mujeres —y de los hombres— del Tercer Mundo no tienen nada que ver con ese «vago sentimiento de malestar que Betty Friedan pudo percibir un día en la matriarcal ama de casa norteamericana».

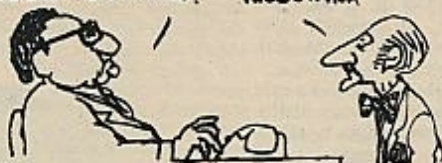
y otro al hombre, el que hay que modificar. Y hay que partir de la idea de que en la cumbre desde la que se ejerce la presión o la explotación, hay también mujeres —incluso en abundancia—, y que en la base explotada están ahora los hombres. Dentro de un país de estructura colonial, visible o invisible, además de la dominación de las clases sociales internas existe la de las dominaciones extranacionales, y es toda la gran masa nacional la que la sufre, sin distinción; reclamar en ellos el derecho de la mujer al trabajo y a la percepción de un salario igual será, naturalmente, justo, como en cualquier otra sociedad, pero no será una cuestión resolutoria; incluso en las primeras reivindicaciones en las reuniones originarias de la Internacional se pretendía, sobre todo, reducir la cantidad de trabajo a que estaban sometidas las mujeres —y los niños—, la sociedad industrial que estaba naciendo devoraba brazos de todas clases, y entonces no partía de ella la discriminación; luego, el maquinismo alteraría la situación; y las guerras requerirían una hipócrita defensa literaria y seudofilosófica de la incorporación de la mujer a puestos de trabajo, con una doble acción: que la burguesía y el capitalismo pudieran estar defendidos en los campos de batalla por los hombres, y en las fábricas se mantuviese la producción por medio de las mujeres. Es curioso cómo se ha tergiversado toda esta situación para hacer ver que las guerras han supuesto un «progreso» en la promoción de la mujer europea, cuando en realidad ha supuesto una utilización más.

EL asombro al ver que la conferencia de México se ha «convertido» en una conferencia política, sólo puede partir de un desconocimiento fundamental de la situación. Nada más asombroso, por otra parte, que ver asombrarse a estas mujeres del Occidente conservador porque sus hermanas traten de los grandes temas de la política general como lo harían los hombres, y prefieran estas referencias a la situación política mundial a la especificidad típica de Occidente —donde el tema está muy manipulado— de las cuestiones «femeninas» y su choque con el «machismo». «Los problemas de las mujeres son los problemas de la sociedad en su conjunto, y las mujeres deben formar parte totalmente del esfuerzo por cambiar las estructuras», dice el párrafo de una de las declaraciones probadas.

LAS querellas a lo Esther Villar, o a lo Betty Friedan, son simplemente anécdotas de diversión, anécdotas más literarias que sociológicas, y más fáciles para una manipulación que la profundidad del tema de las sociedades contemporáneas. La especificidad de la mujer para tratar «su» tema es una contradicción en sí misma, aunque en muchas sociedades tenga toda justicia para expresarse, y debe recibir todo el apoyo de los hombres realmente interesados en un cambio general de estructuras. Pero sólo ese cambio de estructuras y de conceptos puede ser la base para el ideal al que aspiramos todos de identidad y de identificación mutua. ■

¿ASI QUE UD. DESA UN PUESTO EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO? ¡EXPON-GAME SU CURRICULUM VITAE!

EN 1954 ACONSEJE AL GOBIERNO QUE UD FINANCIARA AL COLONIALISMO FRANCÉS EN INDOCHINA



EN 1962 PREDIJE QUE EL ENVIO DE CONSEJEROS NORTEAMERICANOS AL VIETNAM DEL SUR CONDUCCIRIA A LA GUERRA



EN 1965 DENUNCIÉ COMO CONTRA PRODUCTORES LOS BOMBARDEOS DEL VIETNAM DEL NORTE



EN 1970 EXPLIQUÉ QUE LA INVASION DE CAMBOYA SOLO LLEVARIA AL DESASTRE



LO SIENTO, NO REUNE UD. LOS REQUISITOS QUE HACEN FALTA EN ESTE DEPARTAMENTO

¡PERO SI LLEVO TENIENDO RAZON DESDE 1954!



RAZON O SIN RAZON ES ALGO QUE SOLO COMETE JUZGAR A LOS HISTORIADORES. UD. NO ENCAJA EN NUESTRO EQUIPO.

